



El Quattrocento

Las Grandes Catedrales

De La Masonería Operativa a la Especulativa

por el Q.: H.: Norberto Levran

Los masones desde su origen siempre fueron operativos, constructores, edificaron grandes obras, especialmente durante la Edad Media, con las construcciones de iglesias, catedrales, castillos y hasta edificios públicos, de las que encontramos en la Europa antigua como la Catedral de Praga en 1370, o la Iglesia de Catterick, North Rinding, Yorkshire en 1412 las que mantienen en su obra los simbolismos masónicos y digamos que siempre ha existido alguna relación con la Iglesia, hasta aparecer los nuevos postulados masónicos y los celos de algunas facciones de la Iglesia.

Estos masones utilizaban los instrumentos de construcción para el uso normal a que estaban destinados y les daban una interpretación simbólica de carácter esotérico, moral, ético y espiritual. Estaban agrupados en gremios operativos que tenían una organización gradual; manejaban conocimientos científicos y tecnológicos avanzados, que guardaban en el mayor secreto; tenían medios de reconocimiento igualmente secretos; practicaban la fraternidad, y mantenían reuniones reservadas en las logias, en las que ejercían la libertad de pensamiento y expresión.

No todos los gremios de masones operativos eran iguales, ya que el país en que vivían influía fuertemente en sus características particulares y diferenciadoras. Esto hizo que, desde la propia Edad Media, se fuese gestando un desarrollo diferente de lo que posteriormente serían los distintos ritos y costumbres masónicas de la llamada masonería especulativa.

Casi al final de la vida de las logias operativas, se creó una de las leyendas más importantes de la francmasonería atribuyendo a Hiram Abif, mítico arquitecto del Templo de Salomón en Jerusalén, la fundación de la orden masónica. Algunos textos retrotraen el origen de la masonería a épocas de aún mayor antigüedad, y llegan a considerar como fundadores a distintas figuras bíblicas. Más realistas, pero todavía en el ámbito de lo mítico o de lo pseudo histórico, diversos autores han atribuido este origen a los constructores de las pirámides en el antiguo Egipto, a los Collegia Fabrorum romanos, a la orden de los Templarios, la de los Rosacruces o a los humanistas del Renacimiento.

La hipótesis más aceptada afirma que las catedrales góticas construidas en Europa durante la Edad Media fueron obra de masones agrupados gremialmente en logias o guildas, lo que se ha denominado Masonería Operativa.

La Guildas era un tipo de asociación económica de origen europeo, que agrupaba a los artesanos de un mismo oficio, que apareció en las ciudades medievales y se extendió hasta fines de la Edad Moderna, cuando fueron abolidas. Tuvo como objetivo conseguir un equilibrio entre la demanda de obras y el número de talleres activos, garantizando el trabajo a sus asociados, su bienestar económico y los sistemas de aprendizaje. Se ha sostenido que el gremio fue un precedente del sindicato más moderno de, que evolucionaron hacia comunidades de tipo especulativo e intelectual, conservando parte de sus antiguos ritos y símbolos. Este proceso, que pudo iniciarse en distintos momentos y lugares, culminó a principios del siglo XVIII.

Los constructores o albañiles medievales, denominados masones, disponían de lugares de reunión y cobijo, las logias, situados habitualmente en las inmediaciones de las obras. Era común a los gremios profesionales de la época el dotarse de reglamentos y normas de conducta de régimen interior. Solían también seguir un modelo ritualizado para dar a sus miembros acceso a ciertos conocimientos o al ejercicio de determinadas funciones. Los masones destacaron especialmente en estos aspectos.

Con la evolución de la sociedad y las transformaciones económicas, la mayor parte de las logias de la "masonería operativa" dejaron poco a poco de ejecutar obras materiales, transformándose en organizaciones fraternales, pero conservando, en parte, sus usos y costumbres tradicionales.

La francmasonería especulativa es el producto de esta transformación. Desde el siglo XVII, algunas logias de masones operativos comenzaron a recibir como miembros a personas ajenas al oficio, generalmente clientes, nobles o simples benefactores. El perfil de estos masones aceptados solía ser el de intelectuales humanistas, interesados por la antigüedad, el hermetismo, las ciencias experimentales nacientes, etc.

Las logias de este tipo se convirtieron en un espacio de librepensamiento y especulación filosófica.

Así pues, las asociaciones, aun cuando constituidas principalmente por artesanos profesionales, algunas veces admitían en sus filas como miembros honorarios a no-profesionales: hombres de salud, hombres distinguidos o eruditos. Al final del siglo diecisiete se aumentó enormemente el número de estos miembros no-profesionales y en los inicios del siglo dieciocho habían cambiado completamente el carácter de las organizaciones masónicas, conocidas en ese tiempo como Logias.

El elemento operativo—la aplicación práctica de las reglas de la arquitectura a la construcción de edificios públicos y privados—fue eliminada totalmente y las Logias ya no fueron compañías de constructores, sino fraternidades de filósofos especulativos. La nueva institución de la Francmasonería Especulativa no guardaba ninguna relación con los propósitos prácticos de la Masonería operativa diferente al recuerdo de su origen y a la conservación de su lenguaje técnico y las herramientas del arte. Estos, sin embargo, fueron sometidos a nuevas y simbólicas interpretaciones adaptadas a la veneración de Dios como el Gran Arquitecto del Universo.

Esta transición de la Masonería de la forma operativa a la especulativa se completó por el año de 1717, cuando se estableció en Londres la Gran Logia de Aceptados y Libres Masones. El cambio pasó de Inglaterra a otras Logias en tanto la Masonería se extendía a los Estados Unidos, Sur América y el resto del mundo

Dentro de los estudios efectuados de la historia de la Masonería, se conoce también algo sobre los Comacinos, quienes fueron Masones deportados por el Imperio Romano hacia la Isla Comacina ubicada en el Lago Como, donde generación tras generación mantuvieron vivas las tradiciones y secretos del arte de la arquitectura y construcción.

A los Maestros Constructores, se les denomina Masones Libres, ya que por sus conocimientos gozaban de privilegios tales como: la absolución del pago de impuestos, y libertad de viajar sin problemas en los tiempos del feudalismo.

Las bases de la masonería moderna se sientan entre el siglo XIII y XIV, cuando empieza el auge de las construcciones Góticas en el continente Europeo. En ésta época se establecen dos categorías de Masones, el local y el libre. Como Masón Local se reconocía a aquel que pertenecía a grupos locales o lugareños y como Masón Libre a quien viajaba esparciendo sus conocimientos a los grupos locales con el fin de ir perfeccionando al constructor en las técnicas del labrado de la piedra y edificación de obras. El siglo XVI es testigo de los primeros pasos en firme hacia lo que es hoy la Masonería Moderna. Es realmente en el siglo XVII cuando en Inglaterra se sientan las bases de lo que hoy denominamos Masonería Especulativa.

Los historiadores, toman como referencia el año 1453, para marcar el final de la Edad Media y el comienzo del "Renacimiento".

El siglo XV; que los Italianos denominaron el "QUATTROCENTO"; estuvo marcado por una intensa actividad artística y literaria a la vez que por el redescubrimiento de las artes y modos de pensamientos antiguos reprimidos durante mucho tiempo por la dictadura intelectual.

Va a ser éste un siglo de descubrimiento por parte de la comunidad artística durante el que la república de Florencia se constituirá en sede central de la

misma, gracias al apoyo de mecenazgo realizado por parte de grandes familias como los Médicis y al extraordinario desarrollo económico del que será protagonista.

En este s. XV se abre a una nueva época que anuncia "El Renacimiento", marcado por el redescubrimiento de la cultura helenística clásica, tiempo de actividad creadora, liberación de un nuevo y vital espíritu de libertad. Dos factores contribuyeron a producir este movimiento; por un lado la caída de Constantinopla y Grecia en manos de los Musulmanes, lo que obligó a muchos hombres con medios e instruidos a refugiarse en Italia, trayendo consigo manuscritos de los escritores griegos así como antiguos textos Herméticos y filosóficos que habían traducido los estudiosos Árabes.

Los otros factores fueron la invención de la imprenta y el uso del papel que permitieron una amplia difusión del conocimiento. Todo este proceso se enmarcó además en otra serie de acontecimientos que cambiarían el rumbo de la historia: el descubrimiento de América, la inauguración de los grandes viajes de conquista y la Reforma religiosa que debilitó el poder de la Iglesia Romana.

Este fenómeno que marcó el paso al mundo moderno, también influiría en las cofradías de artistas y arquitectos, todos ellos influidos por el conocimiento recuperado de la antigüedad, donde científicos y pensadores como Paolo Toscanelli, Américo Vespucio, entre otros, buscaban la formación de la Academia Florentina, con ideales muy avanzados para su época, en su espíritu laico.

Hablar del Renacimiento es hablar de las Grandes academias de las Ciudades Estado y de sus grandes creadores.

Para el hombre moderno acostumbrado a ver una clara separación entre ciencia, filosofía y conocimiento esotérico, la mezcolanza intelectual puede producirle confusión y hasta rechazo. Mito e historia se entremezclan inexorablemente con el correr de los tiempos.

El Renacimiento en arquitectura utiliza los elementos constructivos de la antigüedad, la bóveda de cañón, la cúpula, los entablamentos, los arcos de medio punto, las columnas, etc. El edificio es producto del cálculo matemático y la medida antropomórfica. El nuevo estilo surge de la admiración de los artistas por las ruinas del mundo romano, y del descubrimiento del libro de Marco Vitrubio Polión. Pero lo más importante para la creación del nuevo lenguaje es la aportación de arquitectos renacentistas.

La transición de la masonería operativa a la especulativa es un proceso gradual y lento donde multitud de pensamientos confluyen para la creación de un nuevo código moral. En ese periplo ético e intelectual , la Francmasonería absorbe las influencias creadoras de diferentes épocas con la idea fija de instaurar una escuela de filosofía moral velada por alegorías e ilustrada por símbolos en la que se buscan los hombres de bien para hacerlos mejor en el mas amplio sentido de lo humano.

Esta transición de la Masonería de la forma operativa a la especulativa se completó por el año de 1717, cuando se estableció en Londres la Gran Logia de Aceptados y Libres Masones.

Norberto Levran